

ACTUALIDAD DE LA CRITICA POLITICA EN
LOS CABALLEROS DE ARISTOFANES

María E. Conejo Aróstegui

ABSTRACT

Among all the authors who have directed their criticism towards institutions and life styles of the societies, Aristophanes is considered not only a pioneer but also the most effective of them. *The Knights* is one of his several comedies devoted to criticize the shortcomings of the Athenian society in the V century A.D. This article discusses the ideas in the play which were considered of great relevance then and which are still and will continue to be valid in contemporary democracy.

La vigencia del pensamiento clásico antiguo en nuestro mundo contemporáneo es muy viva y fácilmente apreciable. ¿Quién podría dejar de reconocer el humanismo que permea los poemas homéricos —ese centrarse en el hombre como la criatura más importante de la creación? ¿Quién no se identifica con la angustia del hombre ante las poderosas fuerzas que lo rodean, reflejada en los dramas de Sófocles? ¿O con la fuerza lírica del amor en Safo, del odio en Arquíloco? No es extraño que en esta era de descubrimientos cibernéticos las obras de los poetas de la Grecia Antigua, tanto por la naturaleza de su contenido como por su lograda forma, logren cautivar la mente moderna; y la razón es obvia: esas obras reflejan en forma magistral los problemas que el hombre afronta en cualquier época y en cualquier parte del mundo. Son universales.

Dentro de esta literatura, existe un género que sorprende por la extraordinaria actualidad que representa su contenido para el lector moderno, y por la claridad de su intención. Esta es la comedia antigua.

Escrita cinco siglos antes de nuestra era, gira alrededor de una actividad principal: la crítica. Crítica política, literaria, pedagógica y de muchas otras índoles. Aristófanes, el máximo representante de este género literario, fue un maestro consumado de la crítica y vivió en la época más apropiada para practicarla: la era del esplendor y libertad del 'Siglo de Pericles', la edad de oro de Atenas.

Por la similitud de las críticas que Aristófanes hace —a la democracia ateniense en general, a los líderes de turno y al pueblo— con los problemas que afrontan muchas de las democracias de este siglo, ha surgido la idea de examinar algunos ángulos de ambas, la antigua y la moderna, a la luz de lo que se sabe de la Atenas del siglo V.

Se tratará de encontrar respuestas, de acuerdo con la crítica de Aristófanes, el testimonio de Tucídides, e indicaciones —aunque posteriores— de Aristóteles, a algunas preguntas que podría plantearse sobre dichas comedias, el lector actual. Por ejemplo, sería lógico preguntarse ¿hasta qué punto puede aceptarse el retrato que Aristófanes hace de la situación política de su tiempo y de sus líderes? ¿Cómo pueden compararse con las democracias de hoy? ¿Cuál sería la reacción del público ateniense a estas críticas? ¿Cuál sería la del público de hoy? ¿Habrán tenido las críticas de Aristófanes alguna influencia positiva en el comportamiento de los líderes políticos o del pueblo? ¿La tendrían hoy?

Entre las varias formas de democracia que surgieron en Grecia, Atenas alcanzó la más perfecta, y por su poder, la de más influencia. Su forma ideal es definida por el mismo Pericles en la oración fúnebre registrada por Tucídides (1). :

Nuestro régimen político no trata de imitar las instituciones de los pueblos vecinos, porque nosotros somos más bien modelos que imitadores de otros. En cuanto a su nombre, es una democracia, porque la administración está en manos no de unos pocos, sino en las de la mayoría.

Mas si la ley es igual para todos en los intereses privados, es con arreglo a la consideración de cada ciudadano en alguna cosa y no por razón de su clase social, sino por la de sus méritos personales, que se prefieren para las funciones políticas e, inversamente, la pobreza no traerá la consecuencia de que un hombre que sea capaz de prestar un servicio al estado se vea entorpecido por su oscura condición social. Nosotros practicamos la libertad no sólo en la norma de gobierno en la vida pública, sino también en lo que viene a constituir recíproca sospecha en la vida cotidiana; nosotros no nos irritamos con nuestros vecinos si obran a su gusto, ni les ponemos mala cara, que no daña pero duele. Sin molestias en nuestras relaciones privadas, el temor nos retiene a ejecutar cualquier acto fuera de la ley, porque nosotros cumplimos con exactitud las disposiciones públicas obedeciendo siempre a los magistrados y las leyes, en especial las establecidas para proteger a las víctimas de la injusticia y las no escritas, cuya transgresión lleva consigo el desprecio general".

En Atenas la democracia funcionaba como una democracia directa en la que todos los ciudadanos participaban en la asamblea (*ἐκκλησία*) que gobierna el estado (2); la asamblea era la fuente de todos los poderes: legislativo, ejecutivo y judicial.

La vida cotidiana del ciudadano ateniense estaba dominada por el cuidado que prestaba a los asuntos del Estado: el consejo (*βουλή*) se reunía todos los días y la asamblea un mínimo de cuatro veces al mes, con un *quorum* de 6.000 votantes. Cada ciudadano tenía plena libertad de expresión oral, dentro de una atmósfera de libertad, igualdad ante la ley y un genuino interés en los asuntos públicos por parte del pueblo. La libertad de expresión, de acuerdo con C.M. Bowra,

"... was regarded as fundamental and interpreted, in a generous manner. The Athenians had almost no laws of libel or slander, and their political debates were as candid and vituperative as their private and forensic quarrels. They seem to have welcomed a remarkable degree of outspokenness, and to have felt that it was part of the game to vilify one's opponent. In politics, of course, this had its dangers, when demagogues like Cleon and Hyperbolus carried the assembly of citizens with them by the crude violence of their words" (3).

De acuerdo con Aristóteles (4) durante gran parte del siglo V a.C., el gobierno estuvo en manos de magistrados y estrategas capaces, como Aristides, Temístocles, Pericles, que tenían tanta importancia militar como política, y eran los líderes del pueblo; luego el gobierno fue controlado por líderes menos capaces y la democracia ateniense declinó. Entre las razones para la caída de la democracia ateniense se apuntan:

— la llegada al poder de líderes irresponsables,

- la facilidad con que la asamblea podía hacer o deshacer leyes,
- el fuerte idealismo que surgió de los mismos ideales de libertad e igualdad,
- la desconfianza general de cualquier persona que llegaba a tener demasiado poder (5).

Aristófanes, que nace en medio del esplendor de la mejor época de la república, presencia su paulatino deterioro y comienza desde el principio a denunciar las lacras que corroen sus cimientos. Que el medio más adecuado para que Aristófanes expusiera estas críticas fuera la comedia, se deduce de sus dotes como satírico: la combinación de sentido del humor y escepticismo, su dominio de la sátira, la parodia y la exageración muchas veces cercana a la fantasía, su extenso dominio de un lenguaje colorido e imaginativo. Además, la comedia se presta, por su misma naturaleza, a reírse de todos y de todo; y, medio en serio y medio en broma, Aristófanes le dice a su público muchas verdades, quiera éste o no oír las ¿cuáles son las fallas y vicios que el dramaturgo con tanto empeño critica? Entre muchas otras cosas, la imprudencia de los oradores que arrastran al pueblo con sus rebuscados razonamientos, la debilidad del senado que no siempre cumple con sus funciones, las concusiones de los funcionarios públicos, el mal manejo de los fondos públicos, el desorden en la administración, la irresolución del pueblo.

El especial interés de Aristófanes por la política se revela a lo largo de su productiva vida, en relación directa con los acontecimientos históricos de Atenas. Siendo adolescente, es testigo de la hegemonía ateniense en Grecia y del inicio de las guerras del Peloponeso. Muerto Pericles, cuando ya Cleón (6) había tomado el poder en sus manos, presenta, siendo *muuy joven* todavía el poeta, *Los Babilonios*, una de las piezas perdidas, un ataque atrevido a las políticas imperialistas de Cleón y otros oficiales y a su crueldad contra el pueblo aliado de Mitilene (7). Al año siguiente presenta *Los Acarnienses*: crítica póstuma a Pericles por el bloqueo económico a la ciudad de Megara (8), en la cual también ridiculiza a Lamacos, un importante personaje militar, por su "amor" a la guerra; le conceden el primer premio al dramaturgo en el concurso dionisiaco. En su siguiente pieza, *Los Caballeros*, ridiculiza de nuevo a Cleón. Después de *Las Nubes*, que es una sátira a la educación sofística, escribe *Las Avispas*, en la que ataca la alianza de Cleón con los seis mil jueces de Atenas y su control del pueblo de Atenas. Al año siguiente, en

coincidencia con la firma de la 'Paz de Nicias' entre Atenas y Esparta, presenta su pieza *La Paz* que gana un segundo premio. Después del desastre de la expedición a Sicilia encabezada por Alcibíades (9), Aristófanes presenta su *Lisístrata*, una exhortación desesperada a la paz (la tregua firmada anteriormente fue muy breve) y la unión panhelénica. En *Las Ranas*, aunque su tema básico es la crítica literaria, la preocupación de Aristófanes por la situación interna y externa de Atenas se refleja en el hecho de que termina dando solución al problema planteado y no con base en lo literario sino en lo político (10).

Sobresale entre todas estas comedias *Los Caballeros*, por su extenso contenido crítico: no sólo satiriza aquí a los personajes políticos y militares más prominentes del momento en Atenas, sus vicios, defectos y manías, los malos manejos en el gobierno, y la conducción de la guerra, sino que también critica a la democracia como forma de gobierno, y condena la inadecuada actitud del pueblo. Por esta misma concentración de temas en esta obra, se ha tomado como base para este estudio.

Antes de entrar al análisis de las ideas en la obra, será preciso incluir una breve presentación de la trama y sus personajes. La obra se sitúa en Atenas, poco después de la muerte de Pericles, y muestra a la democracia ateniense cuando comenzaba a caer en manos de demagogos inescrupulosos y a deteriorarse sin remedio. En la pieza intervienen cinco personajes: tres son caricaturas de líderes políticos del momento; los otros dos son: una personificación y un personaje ficticio, invención del autor.

El pueblo ateniense es el personaje central de la obra, representado por Demos, personaje simbólico, un viejo senil que se deja gobernar por sus servidores más astutos. De gran comicidad, Aristófanes lo representa lleno de errores y debilidades, pero aún capaz de reflexionar.

Las tres caricaturas son de personajes del mundo político: Cleón, demagogo de gran fama y principal figura política del momento, se esconde bajo el ropaje del esclavo Paflagón, político sin principios que explota las debilidades de su amo Demos, por medio de la adulación y el disimulo, haciéndole creer que vela por los intereses de la 'casa', mientras en realidad se ocupa de adquirir poder personal y riquezas. Los fieles esclavos número uno y dos, representan a Demóstenes y Nicias, hábiles generales atenienses, que se encargan, dentro de la trama, de librar a la 'casa' del esclavo indeseable

Paflagón. En sus caricaturas el dramaturgo generalmente enfatiza o ignora los rasgos verdaderos según convenga a su trama, pero conserva suficiente de ellos con el fin de que sean fácil y rápidamente reconocidos por el público. Se dice que los rasgos de Cleón en esta pieza eran tan claramente delineados, que al poeta le fue imposible encontrar un solo actor lo suficientemente valiente como para representar el papel de Paflagón; tampoco encontró un artesano que le fabricara una máscara del político, de manera que Aristófanes se vio obligado a representar él mismo el papel, ¡y sin máscara! (11).

El héroe de la comedia es Agorácritos (literalmente el escogido de la plaza, o del mercado), un vendedor de chorizos, más astuto y vulgar que Paflagón, que no posee ninguna instrucción y no conoce palabra de los asuntos políticos, pero posee una lengua tan desenvuelta y una impudencia tales, que resulta ideal para dominar al pueblo. Este personaje es apoyado —irónicamente— por un coro de caballeros nobles que formaban la caballería ateniense, con tendencias aristocráticas, y por Demóstenes y Nicias, quienes lo aleccionan en la forma de derrotar a Paflagón.

La comedia gira alrededor del conflicto en que se oponen Agorácritos y Paflagón con Demos como juez. Ambos tratan de dominar la situación, por turno, elevando el tono de voz y el grado del insulto cada vez más, con el fin de congraciarse con Demos —el pueblo— empleando todo su ingenio en artificios y fraudes de todas clases.

En esta alegoría, a través de detalles tomados de la vida familiar que se observa en la 'casa' de Demos (la República Ateniense) y, valiéndose del simbolismo, Aristófanes logra bosquejar un vívido retrato de la vida pública de Atenas.

La crítica a los líderes, en Aristófanes, no fue ni disimulada ni suave. Y en esta pieza en particular el poeta no escatima adjetivos para calificar lo más vivamente posible a su adversario.

La fábula, en *Los Caballeros*, es sólo un pretexto para dirigir una violenta sátira a la democracia ateniense y a su jefe actual el curtidor Cleón, como político y general autodenominado. Lo acusa por su viciosa forma de gobernar internamente a Atenas y su funesta oposición a la paz; sin embargo, a lo largo de la obra, el personaje Paflagón es acusado de ser deshonesto, adulador, mentiroso, ladrón, brutal; es además ridiculizado alternativamente por Demóstenes, Agorácritos y el coro de caballeros.

Demóstenes ofrece una descripción inicial del pueblo, y de Paflagón:

"Tenemos un amo rudo, voraz por las habas (es decir, aficionado a la política y a los litigios), irascible, tardo y algo sordo; se llama Demos. El mes último compró un esclavo curtidor paflagonio, lo más intrigante y calumniador que puede verse. El tal Paflagonio, conociendo el carácter del viejo, empezó, como un perro zalamero... a adularle, a acariciarle... diciéndole: ¡Amo mío! vete al baño que ya has trabajado bastante al sentenciar un pleito; toma un bocadillo, echa un trago, come, cobra los tres óbolos..." (12).

La deshonestidad de Cleón se demuestra en la siguiente acusación que el mismo Demóstenes le lanza:

"Ultimamente le había yo preparado (a Demos) en Pilos un pastel lacedemonio. Pues bien, no sé de qué manera se las arregló ese bribón; pero lo cierto es que me lo escamoteó y se lo ofreció al amo como cosa suya" (13).

El 'pastel' en cuestión, como explica Tucídides, es una reciente victoria ateniense sobre Pilos —ciudad aliada de Esparta— que Demóstenes llevó a cabo en su mayor parte, pero de cuya victoria se apoderó Cleón (14).

En el agón cómico, la escena más importante de la comedia antigua que consiste en una batalla de palabras entre el héroe y su enemigo, Agorácritos le reprocha a Cleón:

"¿Cómo puedes amarle (al pueblo), cuando le ves hace ocho años vivir en cuevas y miserables chozas y, lejos de compadecerte de él, lo dejas que se muera ahumado (15) y cuando Arqueptólemo vino a proponernos la paz, rechazaste y arrojaste de la ciudad a puntapiés a los embajadores encargados de pactar la tregua?" (16).

Los muchos problemas que la guerra causó a la ciudad hacen peso en la acusación de Cleón por su apoyo a la misma, así como su desmedido deseo de lucro y poder. En el mismo agón, Agorácritos dice:

"No te afanas porque éste (el pueblo —Demos) mande en Arcadia sino por robar más y obtener muchos regalos de las ciudades tributarias. Quieres que, entre el remolino de la guerra, el pueblo no vea tus canalladas, y que la necesidad, la miseria y el aliciente del sueldo le obliguen a considerarte como su única esperanza. Pero si alguna vez el pueblo, volviendo al campo logra vivir en paz y reponer sus fuerzas con trigo nuevo y las sabrosas olivas, conocerá los bienes de que le priva tu estipendio. Entonces, irritado y feroz, te acusará ante los tribunales" (17).

El soborno y la demagogia, como se ve, ya eran cosas conocidas y aplicadas por dirigentes inescru-

pulosos; Cleón triplicó la dieta de los jueces y así, con su apoyo, se mantuvo en el poder.

Al referirse al demagogo, los caballeros son tan descriptivos como Agorácritos al apoyar a éste en su contienda verbal con Paflagón:

"Hiere, hiere a ese canalla enemigo de los caballeros, recaudador sin conciencia, abismo de perversidad, mina de latrocinios, canalla, cien veces canalla y siempre canalla" (18).

Al enfrentar al mismo demagogo, lo acusa directamente:

"...tú te apoderas de los bienes de todos y los consumes antes de que sean distribuidos. Después tanteas y oprimes a los que han de dar las cuentas, como se tantea un higo para ver si está verde o maduro..." (19).

El coro de caballeros, siempre crítico de los líderes populares, por su extracción aristocrática, encuentra muchos argumentos contra el demagogo: aquí Cleón es acusado simple y llanamente de captación de los fondos del Estado.

La caricatura de Cleón que Aristófanes presenta en esta obra parece exagerada. Pero es posible que no sea 'tan' exagerada. Por información que se encuentra en el escritor contemporáneo de Aristófanes, Tucídides el historiador, que recoge en sus libros actuaciones, disposiciones y discursos de Cleón en los que se refleja su personalidad y convicciones, se podría deducir otra cosa: por ejemplo, en un párrafo de su *Historia de la Guerra del Peloponeso*, dice:

"Cleón, hijo de Cleóneto ya había hecho triunfar la... resolución de matar a los Mitileneos, pues era no sólo el más violento de todos los ciudadanos, sino el más escuchado por el pueblo en ese momento" (20).

Esta descripción que coincide con varias otras a través de la obra del historiador, coincide igualmente con algunas acusaciones de fondo de la comedia, y posiblemente no estén tan alejadas de la verdad.

Con estos pocos ejemplos, se puede apreciar que la crítica de líderes por parte de Aristófanes fue directa y abierta, como sólo se da en las democracias actuales en tiempos de campaña electoral. Y, si se ha de juzgar a partir del pensamiento del dramaturgo, los ciudadanos que velan por el orden de la república son muy contados, mientras que abundan los que se aprovechan de ella. Sin embargo, Aristófanes, que se atrevió a señalarlos con el dedo, no siempre salió bien parado de tal empresa, a pesar de la permisiva libertad de expresión. Al

poeta le tocó sufrir persecución por parte de Cleón —aunque no prosperó—, por haber puesto en escena *Los Babilonios*. El mismo Aristófanes en su siguiente pieza *Los Acarnienses*, le presenta la queja a su público:

“Y sé por experiencia propia lo que me hizo sufrir Cleón por mi comedia del año pasado, haciéndome comparecer ante el senado, calumniándome, acumulándome supuestos crímenes, tratando de confundirme con sus ultrajes y declamaciones, y poniéndome en peligro de morir, manchado por sus infames calumnias” (21).

Pero no se limita a dar conocimiento del asunto, pues en la parábasis de la misma obra se defiende con buenos argumentos de su poderoso enemigo y, de paso, deja caer un par de adjetivos para sus conciudadanos:

“...pero hoy que ante los atenienses, tan precipitados en sus decisiones, le acusan sus enemigos falsamente de que se burla de la república e insulta al pueblo, preciso le es justificarse ante sus volubles conciudadanos. El poeta pretende haberos hecho mucho bien impidiendo que os dejéis sorprender por las palabras de los extranjeros y que os hechicen los aduladores, y seáis unos chorlitos... Desengañándoos, pues, os ha prestado el poeta eminentes servicios y ha difundido por las ciudades aliadas al régimen democrático” (22).

Y nada le impidió dirigir sus invectivas una vez más contra Cleón y sus seguidores en su siguiente comedia *Los Caballeros* y contra otros personajes en piezas posteriores. Sin embargo, todavía en vida de Aristófanes, las libertades en Atenas cambiaron. Después de cuarenta años de producción continua, —un promedio de una pieza por año— el dramaturgo se verá compelido a cambiar la naturaleza de su comedia. Esto sucede con la caída del gobierno democrático de Atenas después de sucumbir a la guerra del Peloponeso.

El tema de la guerra, como ya se ha mencionado, estuvo muy ligado con el de la crítica de personalidades políticas. Aristófanes, desde un principio se opuso a este enfrentamiento entre Atenas y Esparta que al fin llevó a las dos potencias griegas a la ruina material y moral. Siempre criticó las políticas pro-guerra de los políticos y generales que la crearon y alimentaron. En *Los Caballeros*, ésta constituye una de las más amargas acusaciones del poeta contra el demagogo Cleón, que no sólo apoya la guerra sino que obstruye cualquier intento de hacer la paz. *Los Acarnienses*, *La Paz*, *Las Avispas*, *Lisístrata*, son otros tantos intentos de Aristófanes por demostrar a sus conciudadanos la futilidad de este enfrentamiento, que evidentemente sólo inte-

resaba a los políticos por los beneficios que de él obtenían. Por esa razón pinta a los atenienses muy anuentes a firmar tratados de paz, y deseosos de volver a vivir normalmente, con la familia unida en un mismo lugar, y con libertad de hacer tratos comerciales con quien desearan.

La crítica del pueblo se efectúa a todo lo largo de la comedia por diversos medios. Es mucho más realista y más moderada en tono y vocabulario que la que despliega contra Cleón. Demos es presentado desde diversos ángulos, al entrar en interacción con Paflagón, su favorito, con Agorácritos, el que —de acuerdo con el oráculo lo debe reemplazar, o con el coro. En este intercambio de ideas y de insultos, Aristófanes hace un retrato muy interesante del pueblo ateniense, dándole colorido además, con algunas descripciones que de él hacen el esclavo No.1 (Demóstenes) y el coro de caballeros.

Al principio de la obra, Demóstenes presenta a su amo:

“Tenemos un amo selvático, dado a los litigios, irascible, tardón y algo sordo: se llama Demos” (23).

El coro de caballeros lo presenta en términos no muy favorables, pero lo hace en una forma benévola y comprensiva, suavemente, como en broma:

“¡Oh Demos! Tu poder es muy grande. Todos los hombres te temen como a un tirano; pero eres inconstante y te agrada ser adulado y engañado. En cuanto habla un orador te quedas con la boca abierta y pierdes hasta el sentido común” (24).

Y Demos mismo al contestar, completa su propio retrato:

“No habrá un átomo de sentido común bajo vuestros cabellos si creéis que obro sin juicio; me hago el loco porque me conviene. A mí me gusta estar bebiendo todo el día, alimentar a un dueño ladrón, y matarlo después cuando está bien gordo” (25).

Pero aún en medio de todas estas acusaciones Aristófanes deja entrever que el pueblo no es tan tonto aunque sí holgazán, pues más adelante explica:

“Considerad si veré claros los manejos de esos que se tienen por muy listos y creen engañarme. Yo los observo cuando roban y finjo no ver nada; después les obligo a vomitar todo cuanto me han robado, echando por su garganta a guisa de anzuelo una acusación pública” (26).

Pero por más que Demos se justifique, sus fallas salen a la luz. Además, muchas veces en la historia de Atenas se vio el caso de que los oradores hábiles

arrastraban al pueblo, para bien o para mal. La elocuencia de la oración funeral de Pericles citada arriba es un ejemplo; como lo es también el discurso de Cleón —según transcribe Tucídides— en el caso del pueblo aliado de Mitilene (27).

En la segunda parte de la comedia, una vez que Paflagón ha sido desplazado de su puesto como 'favorito' de Demos, la personalidad de Agorácritos sufre un cambio radical, y se presenta ante Demos como un hombre inteligente, honesto, comprensivo, ansioso por conseguir el bienestar de Demos, y de ayudarlo, con sinceridad, a salir de la situación en que lo han sumido los demagogos. Este 'segundo' Agorácritos que en esta sección de la trama no es otra cosa que el vocero de Aristófanes, reprende con paciencia y sinceridad a Demos por sus defectos:

Demos: "Oh, queridísimo amigo: Acércate, Agorácritos.

¡Cuánto bien me has hecho transformándome!

Agor. ¿Yo? Pues aún no sabes lo que eras antes y lo que hacías; pues de saberlo, me creerías un dios.

Demos. ¿Qué hice antes? ¿Cómo era?

Agor. Antes, si alguno te decía en la Asamblea: "Oh, Demos, yo soy tu amigo, yo te amo de veras, yo soy el único que velo por tus intereses! ", al punto te levantabas del asiento y te pavoneabas con arrogancia.

Demos. ¿Yo?

Agor. Y después de engañarte de este modo te volvía la espalda.

Demos. ¿Qué dices? ¿Eso hicieron conmigo, y yo de nada me enteré?

Agor. No es extraño: tus orejas se alargaban unas veces y otras se plegaban lo mismo que un quitasol.

Demos. ¡Tan imbécil me puso la vejez!

Agor. Además, si dos oradores trataban, uno de equipar las naves y el otro de pagar a los jueces su salario, siempre se retiraba vencedor el que hablaba del sueldo, y derro-

tado el que proponía armar la flota. ¿Pero qué haces? ¿Por qué bajas la vista? ¿No puedes estarte quieto?

Demos. Me avergüenzo de mis faltas pasadas" (28).

La crítica del pueblo, por supuesto que pronto deriva en crítica de la democracia como forma de gobierno. Aristófanes pertenece a la clase aristócrata y por lo general se le considera opuesto a la democracia. Sin embargo, considerando la cantidad de indicaciones, consejos e ideas que el dramaturgo expone en sus obras con el fin de mejorar la decadente democracia del momento, éstas parecen demostrar a través de las burlas, sátiras e invectivas, que sólo pretenden exponer los vicios y fallas de la democracia, que su interés en el funcionamiento de esta forma de gobierno es bien intencionado.

En su crítica en *Los Caballeros* expone la tendencia de la democracia —después de haber caído en un proceso de corrupción— a ser víctima de líderes cada vez más corruptos. Por un lado critica a Cleón de corromper al electorado con el uso de fondos públicos; por otro propone a Agorácritos como su más indicado sucesor:

Agor. "¿Cómo yo, que soy un choricero, llegaré a ser un personaje?

Demos. Por eso mismo llegarás a ser un gran hombre: porque eres un canalla audaz, salido de la hez del pueblo .

Agor. No he recibido la menor instrucción; sólo sé leer, y eso, mal .

Demos. Precisamente lo único que te perjudica es saber leer, aunque sea mal. Porque el gobierno popular no pertenece a los hombres instruidos y de intachable conducta, sino a los ignorantes licenciosos" (30).

La calidad de los gobernantes se había deteriorado a tal punto que, después de la muerte de Cleón, subió al gobierno Hipérbolo, otro demagogo influyente, más nocivo para Atenas que Cleón. Tanto Aristófanes como los otros comediógrafos de su tiempo, lo criticaron duramente.

El coro le da énfasis a esta idea, alegando a Cleón:

"¿No has hecho desde el principio de tu vida pública ostentación de desvergüenza, arma única de los oradores? Tú, que eres el jefe de la impudente gavilla, sonsacas a los extranjeros opulentos... Pero ha aparecido, ¡cuánto me alegro! otro hombre más bribón que tú, que te arrojará de tu puesto y, según parece, te vencerá en audacias, intrigas y maquinaciones. (A Agorácritos) Tú, que te has criado aquí mismo (en medio del mercado), de donde salen los hombres que valen algo, demuéstranos cuán inútil es una educación honrada" (31).

Cuando al final de la pieza, Agorácritos ya cambiado efectúa una transformación en Demos rejuveneciéndolo en todos sentidos, lo devuelve en el tiempo al período de Arístides (el justo) y Milcíades en el cual la democracia era limitada y sana. Con todos sus sarcasmos, Aristófanes parece más bien estar señalando métodos equivocados de conducir los asuntos del estado. Esto no impide que, al atacar a Cleón y a los demás demagogos, aproveche la oportunidad para reírse un poco y burlarse de la desconfianza que impera en la democracia ateniense ridiculizándola. Tampoco se detiene Aristófanes en la mera burla o crítica, sino que ofrece alguna posible solución: un Demos más despierto, guiado por un líder desinteresado y correcto, puede hacer uso de su inteligencia y demás facultades y, además, tomar las decisiones apropiadas. Este es precisamente el desenlace de la obra.

Es importante destacar el tono y el vocabulario usado por el autor a la hora de criticar por un lado a Cleón, por otro al pueblo.

Al criticar al pueblo, Aristófanes emplea un tono irónico a veces cercano a la piedad: le reprocha paternalmente el prestar oídos a la lisonja, por ser crédulo hasta el punto de la tontería, por permanecer medio dormido, por no usar su inteligencia.

Al criticar a Cleón, su tono es diferente: directo, osado, sarcástico, y sobre todo, sin compromisos. Es tan categórico en su ataque que llega incluso a crear nuevas palabras griegas, acuñadas para dar un cierto significado especial; muchas veces el significado es insolente, aun inmoral. En una descripción que de sus actividades hace Demóstenes, crea juegos de palabras con verbos que apuntan en la misma dirección: su deseo de lucro: *χαίρω* estar abierto (para recibir); *αἰτέω* pedir, mendigar; *κλέπτω* robar.

En el desarrollo de las ideas que el poeta presenta, el coro tiene gran importancia. Cumple su función interviniendo en las discusiones entre los protagonistas y en la parábasis.

En la comedia antigua por lo general, la parábasis —que no es una parte dramática sino una espe-

cie de intermedio entre el planteamiento de la idea feliz y su realización— es un elemento que no siempre va ligado a la trama de la pieza y consiste en una 'conversación' del poeta con su audiencia, sobre cualquier tema. En *Los Caballeros* hay dos parábasis y entre otros temas, tocan el político; en la primera los caballeros dan su apoyo al autor exponiendo sus motivos:

"Si alguno de vuestros antiguos poetas cómicos nos hubiera pedido a los caballeros que recitásemos sus versos en el teatro, le hubiera sido difícil conseguirlo; pero el autor de esta comedia es digno de que lo hagamos en su obsequio, ya porque odia a los mismos que nosotros aborrecemos, ya porque, desafiando al intrépido huracán y las tempestades, no le atemoriza el decir lo que es justo" (32).

El intrépido huracán es sin duda Cleón, a quien los caballeros parecen detestar tanto como el poeta. Al alabar a sus antepasados, 'héroes dignos de su patria', recuerdan los caballeros:

"Jamás los generales de entonces hubieran pedido que se les alimentase a costa del estado; pero ahora, si no tienen esta prerrogativa y la del asiento distinguido (en el teatro y otros lugares públicos), se niegan a combatir. Nosotros deseamos pelear valientemente, sin sueldo, por la patria y nuestros dioses. Nada pedimos en pago..." (33).

En la segunda parábasis, Aristófanes parece curarse en salud cuando hace decir a su coro:

"Nadie debe criticar que se censure a los malvados; todos los hombres discretos lo consideran como un tributo a la virtud" (34).

La intención del dramaturgo queda así clara: él presta un servicio a la república 'censurando a los malvados'.

Recapitulando las diversas ideas que se han estudiado en el trabajo, se pueden obtener algunas conclusiones:

Las fallas de la democracia que presenta Aristófanes en *Los Caballeros* y en otras de sus comedias, que reflejan en mayor o menor grado la realidad de la vida política en la Atenas democrática del siglo V a. de C., son extremadamente similares a los vicios que hoy se señalan a las democracias actuales, a través de los modernos órganos de difusión: la prensa, la televisión, la radio.

A pesar de las diferencias de época, de localización geográfica y de circunstancias, el pueblo, por 'culto' que sea, sigue dejándose arrastrar por el demagogo más hábil, y los líderes siguen cometiendo todo género de abusos en afán de poder o de lucro.

Si la intención de Aristófanes hubiera sido retratar las 'futuras' democracias en *Los Caballeros*, el resultado sería justo. Pero ¿lo es de su propio tiempo? Sobre este punto siempre ha habido controversias. Por un lado existen investigadores (35) que consideran importante el contenido histórico de las comedias, alegando que, por lo menos en el caso de Cleón, hay muchas coincidencias entre el historiador Tucídides y el dramaturgo; en la comedia, igual que en la historia, Cleón es:

βιαιότατος τ ω ν πολιτῶν
(el más violento de los ciudadanos)

También los dos lo describen como:

πιθανώτατος τ ω δήνω
(el más persuasivo con el pueblo)

En ambos, su principal preocupación es:

διαβάλλειν
(asaltar con calumnias)

Los dos escritores lo culpan de ser el más fuerte oponente de la paz, y ambos coinciden en la misma razón: en tiempos normales los manejos del demagogo serían detectados más fácilmente. B. Rogers cree, además, que los dos escritores se complementan, y que Aristófanes es una fuente confiable. Por otra parte, hay quienes (36) rechazan su valor histórico.

A. Taylor, al referirse al retrato de Sócrates en *Las Nubes*, en que Aristófanes le da un carácter totalmente opuesto al que se refleja en Platón y Jenofonte, trata de restarle credibilidad al primero aduciendo que

"Aristophanes... is a comic poet and his business is not to tell the truth but to distort it" (36).

Existe un tercer grupo, de opinión intermedia. De acuerdo con K. Lever, las dos posiciones anteriores tienen una validez relativa y trata de equilibrarlas al asegurar que

"...either to overestimate or underestimate his (Aristophanes) seriousness is equally fallacious; for he can neither be accepted as a reliable source of historical data nor dismissed as a buffoon" (37).

Y concluye más adelante, reconciliándolos:

"The truth probably lies in accepting the paradox that they (los personajes) were both individuals and abstractions" (38).

Este problema de la parcialidad es igualmente válido para dramaturgos e historiadores contemporáneos y también para periodistas y politólogos, herederos todos de la crítica política de Aristófanes en la actualidad.

La reacción del público con respecto a la pieza es interesante. El público ateniense tenía —comparado con otros pueblos griegos como el espartano— una mente abierta y un sentido del humor amplio. Aristófanes expresó libremente su pensamiento en sus comedias, y en *Los Caballeros*, las recriminaciones del poeta al personaje Demos eran una sátira directa a la audiencia que presenciaba su pieza. Y, aunque sobresalen las críticas a los procedimientos fraudulentos de Cleón —que también estaba en el teatro y cuya reacción no es posible adivinar— el poeta no fue menos crítico de la actitud de 'incondicional' que el pueblo sentía hacia el demagogo. Sin embargo, el pueblo, a pesar de la ridiculización de que fue objeto, demostró su habilidad de reírse de sí mismo, y después de aplaudir la comedia, le confirió el primer premio en las competencias dramáticas de ese año. Por otro lado, esta aceptación de la sátira no indica una aceptación de las fallas en el terreno político. La posible influencia que la pieza haya ejercido en la solución de los problemas de la república es de difícil estimación por la escasez de información existente por un lado, y por la proverbial volubilidad del pueblo ateniense por otro. Es obvio que la sátira fue recibida con un amplio sentido del humor, pero la vida política de Atenas no parece haber cambiado su fatal rumbo, a juzgar por lo que aparece en la historia de la época. Tampoco se le exigió a Cleón enmendar sus actos, pues, hasta donde se puede saber, siguió gozando de la misma influencia y de su acostumbrado poder. En suma, ¿para qué consejos? El pueblo —antiguo o moderno— sólo desea divertirse un poco con las sátiras. Los asuntos políticos... ¡él sabe bien cómo resolverlos...!

NOTAS

- (1) Tucídides, *Historia de la guerra del Peloponeso*, trad. Vicente López Soto (Barcelona: Edit. Juventud, 1975), II, 37.
- (2) Robert Flacelière, *La vida cotidiana en Grecia en el siglo de Pericles*, trad. Gabriela de Civiny (Buenos Aires: Hachette, 1959), págs. 39-40.

- (3) C.M. Bowra, *The Greek Experience* (New York: The New American Library, 1957), pág. 88.
- (4) Aristotle, *Constitution of Athens* (New York: Hafner Publishing Co., Inc., 1950), XXVII,2.
- (5) *The Oxford Classical Dictionary*, eds. N.G.L. Hammond and H.H. Scullard (Oxford: Clarendon Press, 1970), pág. 327.
- (6) Líder democrático, objeto principal de la crítica de Aristófanes en varias comedias. *Infra*, pág. 7-12, en la discusión sobre la crítica de líderes.
- (7) Tucídides narra que por la sublevación de Mitilene [ciudad de Lesbos con una poderosa flota naval] contra Atenas, después de que la rebelión había sido controlada, Cleón propuso que la población masculina adulta de Mitilene en su totalidad (sin excepción) fuera ejecutada y las mujeres y niños hechos esclavos (*Guerra del Peloponeso*, III, 36-40). Esta medida fue revocada apenas antes de ser ejecutada por la intervención de un dirigente moderado ateniense, Diodoto (III, 42-48).
- (8) Megara, ciudad del istmo de Corinto, importante como ruta terrestre entre el Peloponeso y la Grecia Central. Pericles, por medio del "Decreto de Megara" trató de hacerla rendirse por hambre con un embargo de mercancías; este bloqueo económico fue una contribución importante a las causas de la guerra del Peloponeso.
- (9) Alcibíades, brillante general y estadista ateniense. Pero su ambición personal y los excesos de su vida privada causaron la desconfianza de los atenienses en momentos en que su liderazgo pudo haber sido de gran importancia para la salvación de Atenas.
- (10) El problema de *Las Ranas* es: llevarse del Hades (volver a la vida) a Esquilo o a Eurípides para que "reviva" la tragedia; pero después de la competencia entre ambos, la decisión se toma con base a dos preguntas políticas: ¿Qué hacer con Alcibíades? y ¿Cómo salvar a Atenas?
- (11) ¡Sin máscara! J. Burckhardt, *Historia de la cultura griega*, trad. Antonio Tovar (Barcelona: Ed. Iberia, 1975), III, 347.
- (12) *Los Caballeros*, en *Comedias de Aristófanes*, trad. F. Baraibar y Zumárraga (Madrid: Hernando, S.A., 1972), pág. 127.
- (13) *Los Caballeros*, pág. 128.
- (14) Tucídides, *Guerra del Peloponeso*, IV, 28-39.
- (15) 424 A.C., año del estreno de la comedia, era el octavo año de la guerra. Por invasión de los lacedemonios al Atica en que destruyeron todas las cosechas de los atenienses, y que se renovaba anualmente, el pueblo tuvo que refugiarse dentro de las murallas de la ciudad con la consecuente aglomeración y escasez de alimentos.
- (16) *Los Caballeros*, pág. 171.
- (17) *Los Caballeros*, pág. 172. Aristóteles menciona la muy sana costumbre de los atenienses, de pedir cuentas a todos los magistrados y oficiales del gobierno, una vez terminado su año de ejercicio. Véase Aristotle, *Constitution of Athens*, XLVIII, 4-5.
- (18) *Los Caballeros*, pág. 141.
- (19) *Ibidem*.
- (20) Tucídides, *Guerra del Peloponeso*, III, 36.
- (21) *Los Acarnienses*, pág. 54.
- (22) *Los Acarnienses*, págs. 70-1.
- (23) *Supra*, nota. No.12.
- (24) *Los Caballeros*, pág.192.
- (25) *Ibidem*.
- (26) *Los Caballeros*, pág. 193.
- (27) *Supra*, nota. No.7.
- (28) *Los Caballeros*, págs. 206-7.
- (29) Pericles, para motivar a los ciudadanos a participar en las asambleas y en los jurados de los innumerables litigios que se producían en Atenas, decretó el pago de un óbolo por dichos servicios. Cleón, usando este 'sueldo' como herramienta política, aumenta la dieta de los jueces de uno a tres óbolos, con lo cual los tiene incondicionalmente de su parte.
- (30) *Los Caballeros*, págs. 137-8.
- (31) *Los Caballeros*, págs. 145-6.
- (32) *Los Caballeros*, pág. 158.
- (33) *Los Caballeros*, pág. 161.
- (34) *Los Caballeros*, pág. 203.
- (35) Benjamin Rogers (ed.) *The Comedies of Aristophanes* (London: George Bell & Sons, 1910), págs. xxxvi et seq.
- (36) Alfred E. Taylor, *Socrates, a Man and his Thought* (New York: Appleton and Co., 1956), pág.16.
- (37) Katherine Lever, *The Art of Greek Comedy* (London: Methuen and Co., Ltd., 1956), pág.104.
- (38) Lever, *Greek Comedy*, pág.116.

